

Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

La salud en América latina

La calidad de los servicios de salud que se ofrecen en América latina viene decayendo en forma preocupante en las últimas décadas. No sólo en el área de salud de la mujer, sino con respecto a toda la población. Esto es debido a tres razones fundamentales: la crisis económica, que afecta directamente al sector salud, un modelo médico asistencialista y la poca voluntad política para intervenir en el sector salud por parte de los gobiernos, por considerarlos no rentables para las arcas fiscales.

En San Pablo, Brasil, una de las ciudades con mayor renta *per cápita* de América latina, apenas el 6,73% de la inversión pública se destina al área salud, lo que determina un cuadro caótico para el sistema. Esto se ve agravado por el deterioro en la calidad de vida de la población resultado de la crisis económica generalizada.

La salud de las mujeres constituye uno de los problemas más críticos en América latina. Al considerar las causas de las enfermedades y de la mortalidad de la mujer, es necesario tomar en cuenta que, durante su etapa reproductiva, ella es susceptible de sufrir no sólo las enfermedades que afectan a los hombres y mujeres por igual y a cualquier edad sino, además, las enfermedades específicas relacionadas con la reproducción.

El tipo de atención que le ha entregado a las mujeres la red pública de salud está determinado por la valorización que hace de la mujer en el período de gravidez y puerperio. Esto no significa que queden resueltos los problemas que le afectan en esa etapa de su vida. El 50% de

las mujeres de bajos ingresos, no tiene acceso a la atención prenatal. Este dato habla por sí solo de la gravedad del problema.

El sistema de salud es estructuralmente cada vez más inadecuado, desde el punto de vista de la atención, de la ubicación geográfica, de la estructura del servicio, de la capacidad de los profesionales, etcétera. A eso se suman el descompromiso y la irresponsabilidad social, las malas remuneraciones y condiciones de trabajo inadecuadas en que se desenvuelve el personal de servicios.

• Diagnósticos

Los problemas que afectan mayormente al sector salud, ocasionando la dificultad en el acceso y la mala calidad de los servicios son en orden de prioridad, la falta de inversión política y financiera de parte del gobierno. Lo ideal en los países más pobres sería que los gobiernos invirtieran entre el 14 y 15% del presupuesto en el sector salud, ya sea a nivel nacional, estadual o municipal. En la mayoría de los países de América latina esta inversión no llega al 10%. El estado de San Pablo, el más rico del Brasil, destina apenas el 6,73% de su presupuesto a la salud.

Otra cosa que caracteriza a los servicios de salud en América latina es la privatización de la medicina, lo que lleva a priorizar la inversión en

el sector privado, en detrimento de la red pública. Hay que agregar que la mayoría de los gobiernos tienden a resolver sus crisis económicas por vía de la privatización del sector público, no sólo en lo referente a la salud sino, además, en el área de la educación, vivienda y otras áreas sociales.

La gran mayoría de las mujeres de pocos recursos no frecuentan los centros de salud hasta llegar al término de sus embarazos. Existe el temor de que el médico les dé medicamentos que no podrán comprar. No existen en la mayoría de los servicios médicos capacidad para comprender los problemas de carencia, porque no tienen fármacos para dar en forma gratuita. Otro aspecto negativo es la falta de equipos multiprofesionales que puedan integrar las diferentes categorías de problemas de las mujeres y responder a ellos. A veces ocurre, por ejemplo, que el médico no quiere estar en los grupos de planificación familiar, porque siente que está perdiendo el tiempo, no tiene práctica o no le da ninguna importancia. Esto tiene como resultado que cuando una mujer decide usar un método anticonceptivo el médico la desaliente diciéndole que no es del todo confiable.

Hay también una cuestión económica de gran importancia. La falta de compromiso de los profesionales con las

necesidades de la población, ya sea por causas salariales que les afectan directamente o por razones ideológicas. El sector público no funciona adecuadamente y los sueldos son malos. Esto hace que los médicos deban tener varios empleos y sólo dedican dos horas diarias al servicio de atención pública, debiendo atender a veinte mujeres en esas dos horas. Aún así, se sabe que el problema económico no resuelve del todo los problemas, por ejemplo, el ideológico. Hay médicos que oponen resistencia al uso de los anticonceptivos.

La plena ocupación de los médicos en varios empleos por razones de bajos sueldos hace que les falte tiempo para la capacitación técnica que conduce a una baja calidad en la atención. En todos los países de América latina se ha reducido el personal de enfermería a límites que son inaceptables para el mediano control de las pacientes.

• El problema poblacional

Resolver el problema poblacional requiere algo más que simplemente proporcionar anticonceptivos. El control de la fertilidad involucra lo más íntimo de las relaciones humanas, conductas complejas y riesgos considerables. Para ello, para controlar su propia reproducción, la mujer también debe estar en

condiciones de lograr status social y dignidad, tener el control de su propia salud y de su sexualidad y ejercer sus derechos esenciales en la sociedad y en sus relaciones sexuales.

Para lograr todo eso se necesita educación en todos los niveles y desde temprana edad. El embarazo en la pubertad y la adolescencia limitan las posibilidades de la educación, del empleo y otras oportunidades sociales y políticas de millones de jóvenes mujeres de los países del tercer mundo, al igual que para un millón de mujeres adolescentes en los Estados Unidos cada año. Los riesgos de morir debido a los embarazos prematuros es 200 veces mayor en los países no desarrollados que en los industrializados. El 60% de las mujeres gestantes de los países pobres son anémicas y eso las hace vulnerables a los problemas que se presentan en la gestación y el parto. El 80% da a luz sin haber recibido previamente atención médica. Se estima que de 250 a 375 mil mujeres mueren cada año al dar a luz en los países del tercer mundo. Esta tragedia se acentúa por el impacto que tienen estas muertes sobre las familias.

• Las adolescentes frente al Sida

Un reciente estudio realizado en esta ciudad ha demos-

trado que en los últimos diez años ha aumentado la cantidad de mujeres con Sida. La Organización Mundial de la Salud (OMS) informa que en todo el mundo un 20% de las personas con Sida tiene entre 20 y 30 años de edad, lo que significa que contrajeron la enfermedad en la adolescencia. La resistencia masculina al uso de los condones y la falta de conciencia de los riesgos que esto implica son factores importantes a tener en cuenta frente a este problema que cada día aumenta. En una encuesta realizada en la ciudad de México sobre jóvenes de ambos sexos que nunca habían recibido educación sexual, el número de hombres capaces de describir los síntomas de las enfermedades de transmisión sexual (ETS) era dos veces mayor que el de las mujeres. Las jóvenes están menos informadas porque la cultura incita a la mujer a ser sexualmente pasiva, y a no atreverse a imponer como condición para la relación sexual el uso del condón en su compañero. El sometimiento y la subordinación de las mujeres a los hombres, tan antigua como el mundo, viene a convertirse ahora en un peligro social porque las mujeres infectadas dan a luz niños enfermos, además de poder infectar a otros hombres sin saberlo.

Un informe publicado por la John Hopkins University, en los Estados Unidos, señala que, a pesar de la mayor demanda de condones, actualmente se están usando la mitad de los necesarios. Agrega que el año pasado se realizaron 13.000 millones de actos sexuales en los que era necesario el uso de preservativo, mientras el consumo fue de 6 mil millones. □